POLITICA

Fundadores: Manuel AZAÑA y Marcelino DOMINGO (1935)
Director: Angel GALARZA (1963-1966)

Año XXIV - 2.a época — Precio: 50 pts. o 5 F — NUMERO 61
MARZO - ABRIL 1978

«Artículo 2.—LA NACION ESPAÑOLA ES LIBRE E INDEPENDIENTE, Y NO ES, NI PUEDE SER, PATRIMONIO DE NINGUNA FAMILIA NI PERSONA.»

«Artículo 3.—LA SOBERANIA RESIDE ESENCIALMENTE EN LA NACION, Y POR LO MISMO, PERTENECE A ESTA, EXCLUSIVAMENTE, EL DERECHO DE ESTABLECER SUS LEYES FUNDAMENTALES.»

(Artículos 2 y 3 de la Constitución de Cádiz. 1812)

EDITORIAL

¡QUE SE VAYAN!

«...es reconocerles, indirectamente, a ellos y a quien los nombra, legitimidad y título para gobernar, y yo no se lo quiero reconocer»... decía el ilustre español don Joaquín Costa hablando de los gobiernos y poderes de fuerza, que consideraba ilegítimos.

España, que los mal llamados nacionales destrozaron y la República defendió heroicamente, desde hace cuarenta años no tiene régimen político, poder legislativo ni gobierno. Los problemas se acumulan y agravan considerablemente, sobre todo los sociales, económicos, de orden público y, con apremio, el de la propia integridad territorial, acosada con avidez en estos últimos tiempos por intereses extraños, y los novicios que detentan el poder, los soslayan, incapaces de resolverlos.

Hay pues, que reconstruir España, que el franquismo convirtió en escombros; y el problema más urgente, el fundamental, es el de fijar el régimen por el que los españoles han de regirse, para que la nación, o el conjunto de las nacionalidades que la integran, puedan estabilizarse.

Dirigentes de la embrollada política actual estiman «que no es el momento de eliminar la monarquía», lo que equivale a decir que debe ser tolerada y que lo más urgente es «estabilizar la democracia». ¿Estabilizar la democracia sin un régimen político en el que es imprescindible incluirla? Dentro de la confusión en que vive la España actual, pueden aventurarse los mayores dislates, pero hace falta poner a prueba toda la dosis de comprensión para acomodarse a la situación derivada de los cuarenta años de la megalomanía franquista.

Evidendemente, desde 1930 han pasado casi cincuenta años, pero es difícil encontrar en el curso de la historia dos épocas tan parejas como la de 1930 y 1978 y conste que nos referimos, exclusivamente, al momento político de España en las dos fechas citadas. Entonces había que eliminar un régimen incompatible con la dignidad nacional. ¿Y no lo es hoy el transmitido por el propio dictador, que se propuso el exterminio de cuanto le estorbaba y hasta de la propia patria como se aprecia hoy? La diferencia es que entonces existían dirigentes, hombres conscientes de sus responsabilidades y de su misión, se dispusieron a cumplirlos y los cumplieron, y hoy, de la barahunda dejada como herencia por Franco, sólo existe un confusionismo sin concepto de gobierno.

El 14 de abril de 1931, unas elecciones municipales, como las que ahora anuncian, se volcaron por la República y derribaron la monarquía. ¿Qué diferencia existe, pues, entre el 14 de abril y las análogas elecciones municipales que se anuncian y a las que en definitiva temen?

Lo fundamental hoy, como lo era en 1931, es instaurar el régimen político que ha de tener España para incluir en él la democracia, los derechos ciudadanos, los regionales, las garantías, etc. ¿República? ¿Monarquía? Hay, incluso, quien dice, que no se repetirá el 14 de abril. ¿Y por qué? Eso habrá de decirlo el pueblo español y aventurada resulta tal declaración. Esperemos.

Sí. Y después, situado dentro de su marco (que es el continente) todos los derechos y deberes (que es el contenido). Pero los actuales legisladores (que no son los de Cádiz) y el Gobierno, parece que abrigan el decidido empeño de hacer las cosas al revés y tienen el propósito de hacer una Constitución con unas Cortes ordinarias, y más tarde que el país las legalice con un referéndum que dé carácter legal a semejante arbitrariedad.

Sobre tal tema ya se ocupó POLITICA. Hoy reitera su criterio: LAS ACTUALES CORTES, TIENEN VICIOS DE ORIGEN Y NO PUEDEN HACER UNA CONSTITUCION. ESTA HABRA DE SALIR DE UNAS CORTES CONSTITUYENTES CONVOCADAS CON TAL FIN Y EN CUYAS ELECCIONES NO DEBERA HABER NINGUN SECTOR DE OPINION NACIONAL PROSCRITO. Y LAS CORTES CONSTITUYENTES ASUMIRAN TODOS LOS PODERES, Y EL REY O EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA DEBERAN ESTAR AUSENTES TODO EL TIEMPO DEL PERIODO CONSTITUYENTE.

Hace falta reconstruir España, que está deshecha y expuesta a desgarrones que hay que evitar. Hay que rehacerla partiendo de cero, formar un Gobierno Provisional y que convoque unas Cortes Constituyentes que la rehagan.

POLITICA

NOSOTROS LOS REPUBLICANOS

Por F. VALERA

Me pide POLITICA unas cuartillas para el próximo número que será a la vez conmemorativo de la Primera República, la Gloriosa de 11 de febrero de 1873, y evocación de la Segunda República, la Heróica, implantada también pacíficamente por la soberanía nacional el 14 de abril de 1931. Me ha parecido oportuno a tal efecto glosar una página que se publicó en diciembre de 1936 en el diario republicano de Valencia «El Pueblo», fundado por Vicente Blasco Ibáñez. En plena guerra y revolución de España, estas páginas exaltaban los valores permanentes del ideal republicano, los únicos que darán a España una larga era de paz, libertad, justicia y progreso.

Nunca he sentido tan firmes, tan arraigados, tan encendidos como ahora mis ideales republicanos. La República es el más avanzado y noble de los regímenes políticos; y al decir políticos, empleo la palabra en su legítimo significado: política, arte de vivir en ciudad, es decir, en una sociedad de hombres libres, regidos por leyes justas, en contraposición a la horda, al clan, a la tribu, al reino y a las demás formas de sociedad regidas por déspotas.

Ya sé yo que muchas gentes aborrecen la política, unas veces porque son bárbaros, incapaces de convivir libremente; otras, porque llaman política al arte de embaucar los charlatanes a las personas sencillas e ingenuas. Pero aquí hablamos de la verdadera política, de la que tiene por fundamento la libertad; por norma, la justicia; por instrumento, la ley, y por resultado, la paz. ¿Hay nada más bello que renunciar los hombres al terror, a la venganza, a la violencia para convivir pacífica, justa y confiadamente en la ciudad?

Claro es que la política republicana requiere un pueblo cordial e ilustrado y una sociedad equitativa, en donde ni la desmedida opulencia suelte el freno a la ambición del rico, ni la excesiva miseria dé pábulo al rencor del pobre. Para lograr esa dignificación del pueblo y esa equidad social, tal vez puedan soportarse y explicarse transitoriamente regímenes menos perfectos en los que el gobernante opere sobre la sociedad como el cirujano sobre el paciente; mas el ideal es la salud del pueblo libre, es decir, la República.

Ahora está de moda situarse más allá. Muchos que estuvieron siempre más acá, suelen poco menos que ostentar cierta conmiseración, cuando no aborrecimiento, hacia los republicanos. ¿Qué han hecho los republicanos? Tanto hicieron que ellos han podido dar de lado a sus rancias costumbres clericales y burguesas, a las que habrían seguido mansamente apegados si la República no les hubiera sacudido la conciencia.

Nosotros, los republicanos, fuímos durante medio siglo de restauración monárquica una llama viva de rebeldía ciudadana. Una llamita pequeña quizás, pero la única brillante y fija que alumbraba en España. A raíz de la restauración canovista que suplantó a la Primera República cuando la sociedad española parecía resignada a soportar para siempre la siniestra trilogía en que se apoyaba: caciquismo, clericalismo y militarismo; nosotros, los republicanos, practicábamos el libre pen-

(pasa a la pág. 2)

CONMEMORACION DEL 14 de ABRIL de 1931

BANQUETE DE CONMEMORACION Y FRATERNIDAD REPUBLICANA

El domingo, 23 de ABRIL de 1978 (a las doce menos cuarto de la mañana (12—1/4), en el Cercle Républicain, 5 Avenida de l'Opéra, Paris (1er), Métro: Palais Royal y Pyramides

PARTICIPACION: 80 Francos

que serán abonados a la entrada del Restaurant del Cercle Républicain

POLITICA y el Partido, en Francia, de ACCION REPUBLICANA DEMOCRATICA ESPAÑOLA (A.R.D.E.) organizan conjuntamente el acto.

Cuantos deseen asistir a esta afirmación republicana, que no posean tarjeta, podrán obtenerla a la entrada del Restaurant hasta la hora de la comida.

SE ACERCA EL 14 DE ABRIL

Por M. RIERA-CLAVILLE

Sí, se acerca de nuevo la fecha gloriosa del 14 de abril en sentido cronológico y en sentido figurado. Vamos a conmemorar en 1978 el día de primavera, alegre y esperanzado, en que todos los hombres y tierras de España se levantaron gozosamente republicanos. Aquel día, aureolado ya de nostalgia, que significó, tras un desierto de somora, una nueva etapa de luz como lo habían sido antes las etapas de la Constitución de Cádiz, de la gloriosa Revolución de septiembre y de la Primera República de 1873.

Es fácil augurar y predecir que este año se levantarán banderas tricolores con el símbolo de la Igualdad, Libertad y Fraternidad, sobre todos los cielos de todos los pueblos hispánicos. Y que estas banderas no serán una simple rememoración de la Justicia, el Progreso y la Dignidad que significó el 14 de abril sino que tendrán carácter de afirmación de unos ideales que siguen siendo para el pueblo español los mismos por los que luchó, con heroísmo legendario, en las batallas de la libertad en España y en Europa.

En sentido figurado el 14 de abril puede ser el símbolo de un nuevo paso hacia una auténtica democracia, hacia una verdadera libertad. Puede tener valor de confrontación entre unos ideales muy puros y muy duros, que están marcados con fuego y con sangre en el alma de la patria y unas realidades muy decepcionantes de oportunismo, claudicación y confusionismo enmarcados en una triple crisis de instituciones, de partidos, de economía.

En la confrontación entre un ideal luminoso y una realidad opaca siempre vencerá el primero. Como en la confrontación entre la esperanza y el continuismo siempre vencerá la esperanza. Y nada ni nadie podrá arrancar del alma del pueblo la esperanza en un mañana más justo, a una existencia más libre, en un porvenir más progresivo. Y nada ni nadie podrá separar estos ideales del ideal republicano, porque fueron sellados en el esfuerzo, el sacrificio y el heroismo de tres años de lucha en España y continuados en cuarenta años de diáspora, de exilio, de emigración a través de tierras y mares de Europa y América!

Un análisis político de urgencia, ante la histórica fecha de la conquista de la democracia, de la libertad y de la justicia social que significó el 14 de abril de 1931 nos revelará los aciertos y los desaciertos tanto del régimen como de la oposición.

El régimen ha comprendido que si quiere perdurar debe iniciar el camino de la democracia parlamentaria. De aquí el intento de establecer un sistema representativo, pluralista, con reconocimiento de las libertades fundamentales. Pero ha tenido el desacierto de no atreverse a enfrentarse con la verdadera opinión pública para obtener la legitimación esencial en un re-

(pasa a la pág. 2)

LOS OBSTACULOS TRADICIONALES

Por A.C. MARQUEZ

Cada vez que en el camino de nuestra Historia se emprende una jornada hacia la libertad surgen los llamados « obstáculos tradicionales », que en tiempos de nuestros abuelos estaban constituidos por el trono y el altar, debidamente asistidos por los privilegios de las oligarquías dominantes. Se levantaban dichos obstáculos como barreras infranquables que cerraban el paso a la evolución progresista, utilizando toda su fuerza y todo su poder, a sangre y fuego si era preciso, como ocurrió en 1936.

Los «obstáculos tradicionales» aparecían fatalmente, como una corte siniestra de cualquier intento de liberación popular. Y cada vez, y siempre a lo largo de la Historia, han logrado su propósito, frustrando las muchas veces ingenuas aspiraciones del pueblo trabajador y sumiéndolo nuevamente en un período de tiranía, más largo cuanto más amplio y más firme fue el intento de renovación del país.

¿Estamos nuevamente en presencia del mismo fenómeno? ¿Asoma de nuevo en el horizonte de la vida española el rostro siniestro de los « obstáculos tradicionales »? Hay, por desgracia, síntomas cada día más alarmantes de que ello puede ser así: al triunfalismo encubridor y bobalicón ha sucedido muchas veces el «catastrofismo», igualmente disolvente y perturbador, cultivado insensatamente por personas y medios de comunicación. La práctica de las libertades «concedidas» se traduce muchas veces en «desmadres» desacreditadores del propio concepto de libertad. Al uso de los derechos sociales se contesta con el solapado «boicot» financiero y empresarial, con los brazos caídos a la colaboración. Las jerarquías oligárquicas echan leña al fuego del ambiente catastrofista, cayendo de nuevo en actitud suicida. Se habla y se difunde la amenaza de la fuerza en medios y lugares que deberían dar pruebas de mayor sentido de la responsabilidad: se juega imprudentemente a que el perro rabie.

Quienes, aún muy jóvenes entonces, recordamos perfectamente el proceso de agresión preparado concienzudamente contra la República, desde el mismo día de su implantación, estamos curados de espanto sobre la despiadada oposición del conglomerado que forman los «obstáculos tradicionales» a todo intento renovador. Pero queremos alertar, desde nuestro puesto de observadores críticos republicanos, al pueblo trabajador que puede ser nuevamente víctima de quienes acopian el combustible y promueven el incendio para aparecer luego disfrazados de bomberos a salvar el país, que nuevamente queda arruinado en sus valores más esenciales, pero con lo que consiguen mantener y fortalecer sus soberbios intereses oligárquicos.

SE ACERCA EL 14 DE ABRIL...

(Viene de la pág. 1)

feréndum sobre la forma de Estado y de Gobierno.

A unos y otros les conviene no confundir las necesarias Cortes Constituyentes con unas simples Cortes legitimantes, como son las actuales. Los republicanos tenemos la suficiente conciencia democrática para admitir la voluntad popular. Lo que nunca podremos hacer es contribuir a la ceremonia de la confusión actual con la que se pretende suplantar y enmascarar la manifestación libre y sincera de la soberanía nacional.

Tanto los partidos monárquicos como los republicanos necesitan del consenso popular para afrontar los inmensos problemas que plantea la reconstrucción institucional, socio-económica y cultural del país. Unicamente una gran convocatoria democrática para decidir sobre la forma de Estado y de Gobierno puede proyectarnos hacia un futuro de paz, estabilidad y progreso. Mientras, y en el plano de la más caliente actualidad, el recuerdo de que unas elecciones municipales acabaron con la Monarquía pesa hoy mucho sobre la mecánica política del país...

Este 14 de abril de 1978 puede ser el catalizador de las voluntades y afirmaciones y lealtades republicanas en todas las familias, grupos y partidos políticos. No es un secreto para nadie que en cada uno de ellos hay una línea de demarcación, que como en filigrana, separa los oportunistas, los electoralistas, los claudicantes, de cuantos siguen siendo fieles y leales a los principios republicanos que el pueblo español aceptó mayoritariamente en las últimas elecciones libres. No olvidemos que cuando los partidarios de la aceptación del régimen nacido del golpe militar de Sagunto pidieron a Castelar su colaboración, les contestó: «Me lo impiden mi historia, mi honor y mi patriotismo.» No olvidemos tampoco que pocos meses antes del 14 de abril de 1931, hombres que llegaron después a Presidentes de la República, como don Niceto Alcalá-Zamora y don Manuel Azaña, no estaban oficialmente inscritos en ningún partido republicano de oposición. No olvidemos que en un reciente número del diario «El Socialista» editado en Madrid, acabamos de leer que los tres grandes estadistas de la mitad del siglo han sido Winston Churchill, Charles de Gaulle y Juan Negrín!

Demos a todos estos signos del destino el valor de premonición, el sentido profético, el alcance de anticipación y sabremos que como el Ave Fénix, el republicanismo está ya renaciendo de las cenizas que le acompañaron en su larga marcha «de monte a monte, de río a río y de mar a mar» y que el rescoldo, la lumbre que nunca se apagó, renace ya de nuevo para aliento, consuelo, alegría y esperanza de todos los republicanos!

M. R.-C.

NOSOTROS LOS REPUBLICANOS

(Viene de la pág. 1)

samiento, combatíamos el fanatismo religioso, respetábamos la formación del alma de nuestros hijos, fundábamos escuelas laicas, proclamábamos los derechos del hombre, defendíamos la justicia social, y pasábamos en todas partes por bichos raros a causa de nuestra altiva independencia espiritual y ciudadana.

Acaecieron las grandes catástrofes de 1898, en que se hundían los últimos vestigios del imperio de España. Mientras el pueblo, sus pastores y sus perros se embarcaban confiadamente en la empresa de las guerras coloniales, para imponer por majeza a los isleños nuestra tontuna peninsular, éramos los republicanos quienes pedíamos por boca de Pi y Margall la autonomía de las islas, como lazo de libertad que las hubiera mantenido unidas a la patria española.

Nosotros, los republicanos, fuímos durante el reinado de Alfonso XIII la agitación de cuanto había de conciencia viva en el país, frente a la francachela palatina, frente al militarismo africano, frente a la invasión frailuna, frente al pretorianismo civil y social, frente a la dictadura, la dictablanda y el constitucionalismo continuista que, ya entonces, en 1930, pretendiera borrar la complicidad del rey en los desastres de Annual y Monte Arruit y en la instauración de la dictadura militar de Primo de Rivera.

En tanto que el país aceptaba resignado la dictadura de 1923-30, nosotros, los republicanos, encarnàbamos la conspiración, la rebeldía, la dignidad ciudadana, mientras a nuestra izquierda no faltaban eminentes líderes obreros que, a pretexto de defender los intereses de la clase trabajadora, se insinuaban subreticiamente en las estructuras del régimen dictatorial. Aún recuerdo los pequeños núcleos de la Casa de la Democracia, las peñas del León de Oro y del Ateneo Mercantil de Valencia, donde la reducida familia republicana alentaba, ante la general conmiseración, no exenta de mofa, la gran aspiración de poner un pueblo en pie ante la ruta de sus grandes destinos. Y no quiero hablar de las peregrinaciones que llevaron a las aldeas de Levante inquietudes ciudadanas, ni de los grandes comicios multitudinarios, porque entonces habría de hablar de mí mismo.

Nosotros, los republicanos, en fin, hicimos una democracia. ¿Para qué ha servido? Para despertar a un pueblo. El día 18 de julio de 1936 tuvo lugar la màs amplia, audaz, unánime y violenta sublevación militar que conoce la historia. Sin los cinco años de ejercicio de la democracia republicana, el pueblo habría inclinado la cabeza bajo el yugo. Si en la jefatura del Estado hubiese habido un rey, los sublevados habrían llegado ante las escalinatas del trono para recibir la consagración triunfal de su crimen, como había sucedido tantas veces en España.

Y a pesar de su heroísmo, el pueblo habría sucumbido desde el primer día ante la tiranía castrense, como sucumbió en Sevilla, en Zaragoza, en La Coruña y tantas otras ciudades, si el gobierno republicano hubiera vacilado en oponer a los rebeldes las escasas fuerzas leales, asistidas por el pueblo en armas.

Y para someter al pueblo que, como en 1808, defendía la independencia, la dignidad y la soberanía nacionales, fue menester la confabulación de la traición interior con la perfidia extranjera, formando contra la República la más siniestra y descomunal alianza que «vieron los siglos pasados, ni esperan ver los venideros»: las boínas rojas de los requetés católicos enlazadas con las chilabas de los rifeños musulmanes y con las mochilas de los legionarios ateos y apátridas del Tercio Extranjero; los fascios de Mussolini, las cruces gamadas de Hitler, los dólares de los petroleros americanos, la intervención de los imperios totalitarios y la no intervención de las grandes democracias cobardes y envilecidas...

Nosotros, los republicanos, sabíamos que al armar al pueblo, se iniciaría fatalmente la gran revolución española. Y lo armamos. Nunca nos acobardó la revolución. Quizás nadie tan preparado como los viejos militantes republicanos para sobrellevar alegremente los sacrificios y austeridades que toda revolución impone; de antiguo estamos acostumbrados a vivir en la austeridad y en el sacrificio. Habíamos querido, eso sí, ahorrar a nuestro país la tragedia del tràsito doloroso a la sociedad revolucionaria; habíamos soñado implantarla por vía de paz y alumbrar evolutivamente una era de justicia social, sin dilapidar la riqueza de la nación en una guerra estúpida, cruel e innecesaria. No pudo ser, sin duda porque en la España de 1936 había —y sigue habiendo— pocos republicanos, pocos demócratas, y por eso el intento de implantar la justicia social hubo de comprarse, en vano, al precio de la ruina económica de una generación más la sangre y el dolor que no tienen precio.

La República y la revolución fueron vencidas; pero en el corazón del pueblo quedó grabado para siempre el convencimiento de que la República es el más bello de los ideales políticos, y España el país más desgraciado de la tierra. Durante la guerra —que no quisimos— los republicanos cumplieron con su deber, luchando, sufriendo y muriendo por la libertad, y lo que es más importante todavía, la ferocidad inherente a toda contienda civil, no apagó en sus almas la lámpara de la piedad humana; a lo largo de los tres años de guerra, nosotros, los republicanos, seguimos exigiendo a la sociedad revolucionaria el respeto a la integridad y dignidad del hombre: «El hombre es el pensamiento, la conciencia libre. Ningún bien comparable a la libertad de poder afirmar el propio yo ante Dios y ante el universo. Sin hombres libres, todas las formas sociales son retardatarias, injustas y, además, condenadas a la ruina; porque el hombre libre es la invención, la iniciativa, el progreso».

Por eso durante los tres años de guerra feroz, y durante los casi cuarenta de silencio implacable, en España o en el destierro, nosotros, los republicanos, seguimos proclamando el respeto al hombre y el culto de la libertad; propugnando el ideal de justicia, por encima de los intereses de clase, organización o partido; defendiendo los fueros de la persona humana; enseñando que sin piedad, sin amor, sin tolerancia y sin ternura, toda revolución está condenada a hundirse en el pudridero infecundo del crimen —social o estatal—, padre de la tiranía.

A la izquierda de los republicanos no hay ni puede haber nada. Ninguna aspiración revolucionaria o progresista pasará de ser utopía infecunda, si no se apoya en las cuatro columnas fundamentales del estado republicano: el hombre libre, la nación independiente, la sociedad justa y el pueblo soberano.

Y en cuanto al intento de instaurar, sin el consentimiento previo de la soberanía nacional, una monarquía que por razón de su nacimiento se ha de convertir necesariamente, una vez más, en absoluta, nosotros, los republicanos, nos atenemos a la doctrina y conducta de aquel republicano ejemplar que fue Simón Bolívar, cuando escribía: «*Yo nunca me degradaré hasta el trono*», porque acercarse a un trono, sea para sentarse sobre él, como Iturbe, sea para inclinarse ante un rey espúreo como Fernando VII, no era ascender, sino degradarse. Y glosando las palabras de don Emilio Castelar, la voz màs elocuente que ha tenido la democracia en lengua española, nosotros, los republicanos, repetimos: «*Jamás servir a la monarquía, aunque ahora se muestre en concordia con la democracia; porque, si la monarquía no nos excluye de su seno, nos excluyen la Historia, el honor y el patriotismo*».

España recogerá un día el fruto de sus muchos dolores y sacrificios. Nosotros, los republicanos, sabemos que aquel día el pueblo comprenderá que renunciando al terror, a la venganza, a la violencia, y aceptando la convivencia justa y pacífica de la democracia libre, es como los hombres alcanzan el más bello y digno de los ideales políticos: *la República.*

F. V.

«...PERO SOBRE QUIEN HA REPRESENTADO A ESPAÑA DURANTE SIGLOS PESA UNA FORMIDABLE CARGA DE RESPONSABILIDAD, LA RESPONSABILIDAD DINASTICA, QUE SE HEREDA COMO SE HEREDA EL PODER; Y AL CAER UNA DINASTIA, EL DESTRONAMIENTO NO EXTINGUE LA RESPONSABILIDAD HISTORICA; QUE CAE SOBRE LA DINASTIA Y SOBRE SUS REPRESENTANTES...»

Manuel AZAÑA
(Sesión de Cortes del 19 de noviembre de 1931)

CATALANS republicans,
llegiu el
MANITEST CATALA
I REPUBLICA
Adreceu-vos, enviant un segell de 1 F, a: J. Viñas
10, rue Sully, 69150 - Décines
France

NECROLOGIA

EMILIO BORDONABA

Recién aparecido el número anterior de POLITICA nos llegó la noticia del fallecimiento de nuestro correligionario, el consecuente republicano Emilio Bordonaba, que residía en Toulouse desde el fin de la guerra de España.

A todos sus familiares enviamos el sincero pésame de POLITICA por la pérdida de tan excelente republicano.

EL FRAUDE A LA NACION

Por R.P. SANZ

Confieso sinceramente que he llegado al límite de mi incompetencia (según «Le Principe de Peter» — ou pourquoi tout va toujours mal), para analizar objetivamente todo lo que está ocurriendo en España. Pienso a veces que aquello es casi un manicomio a escala nacional, en otros momentos abrigo la sensación de que los casi cuatro decenios de dictadura han servido para lavar el cerebro colectivo de los españoles y sólo las autoridades que nos legó Franco tienen la exclusiva de pensar por los aptos y los menos aptos e imponer a unos y a otros los caprichos de su oligarquía.

Por ejemplo, la Prensa, la radio y la televisión, que antaño envenenaban a la comunidad con los campeonatos de fútbol, están invadiendo los hogares y la calle con la falaz propaganda de que España es una democracia, que hay que andar con pies de plomo porque se puede frustrar la democracia y... naturalmente, que los militares den otro golpe de Estado. Es posible que algunos sectores de la oposición se intimiden por la velada amenaza. ¿Que el Ejército quiere restablecer la dictadura? ¡Que lo haga! Ya sabemos todos para qué ha servido la anterior: para engañar al pueblo, para aherrojar a los españoles, para hacer colosales fortunas manteniendo al pueblo en silencio, para alquilar a Norteamérica nuestro territorio y nuestra independencia, para debilitar la peseta y dividir a las regiones, a los partidos, a los españoles «todos», como decía quien ya sabéis con su ridícula voz aflautada; para situarnos en inferioridad económica y militar ante todos los países de Europa. ¡Que lo haga, que lo haga! A ver quién paga al final la nómina de Generales, Jefes y Oficiales, clases de tropa y demás fuerzas paramilitares!

No creo que debamos temer el hundimiento de lo que no existe. Sé que mi alegato resultará pueril, pero como no es mío, sino de la única institución monárquica que existe en el país: la Real Academia Española de la Lengua, que así se ha venido titulando sin rey y con rey, acudo a ella para que la luz se haga en mi cerebro y a ser posible en los de mis compatriotas. Busco en el diccionario de la Academia el vocablo Democracia *cuya definición es la siguiente:*

1.—«*Doctrina política* favorable a la intervención del pueblo en el gobierno. 2.— Predominio del pueblo en el gobierno político de un Estado.»

Si entendemos por pueblo ese conjunto de señoritos que han colaborado con Franco estrechamente para contribuir al secuestro del verdadero pueblo español y a la ruina de España en connivencia con unos generales sublevados, sí, entonces, sí, abriremos las fauces nacionales y comulgaremos con esa gigantesca rueda de molino, nos tragaremos como «buenos católicos» ese enorme fraude a la nación.

Mas para satisfacer mi curiosidad e ilustrarme un poco e ilustrar a nuestros lectores, sigo buscando en el diccionario de la Real institución académica y leo: «República», cuya definición es la siguiente:

«República: forma de gobierno *representativo* en que *el poder reside en el pueblo.*»

Eso es lo que existía el 18 *de julio de* 1936 *y «eso» que fue una conquista tangible del pueblo de acuerdo con la voluntad de la Nación, en virtud de su legítima soberanía, es justamente lo que ha desaparecido por el escotillón de las llamadas «Cortes Españolas», después de morir el usurpador Franco, no antes. En efecto, mientras vivió el déspota, la Constitución de* 1931 *estuvo conculcada y en suspenso, pero ahora, en vez de restablecer la legalidad, se aprestan los españoles a elegir una nueva Constitución con el consenso de todos los elegidos de forma seudodemocrática, excepto los republicanos, cuya presencia se ha escamoteado ladinamente en las últimas elecciones, y ahí queda la REPUBLICA, conquista auténtica del pueblo, arrumbada en el cuarto de los trastos viejos. El fraude a la nación es manifiesto.*

Quiero que mis amigos republicanos y los españoles sin partido consulten el diccionario como yo lo hago, de vez en cuando, ya que los que no hemos tenido un papá rico que nos pague estudios de derecho o de ciencias o de filosofía, tenemos que iluminar nuestro oscuro pensamiento con luces más modestas. Consulten la palabra Monarquía, *cuya definición doy a continuación:*

«Monarquía: *Forma de gobierno en que* el poder supremo *corresponde con* carácter vitalicio a un príncipe, *designado generalmente según orden hereditario y a veces por elección.*»

Así pues, según la ortodoxia lingüística, que nos enseña el código del castellano, España no vive en democracia, ni la democracia viene o se va, ni se impone caprichosamente desde las alturas gubernamentales: «demo» *es pueblo y* «cracia» *autoridad. En España sigue predominando la clase franquista «civilizada», pero la autoridad del pueblo brilla por su ausencia. Este es el mayor fraude a la Nación y se perpetra con premeditación y alevosía porque se concibió en París, en esas reuniones a que solían asistir los señores Carrillo, Calvo Serer, Felipe González y otros ilustres conspiradores.*

Supongo los berrinches que tienen que soportar los puros como Alfonso Guerra y Pablo Castellanos, entre otros, que son oro de ley.

Hay que hacer algo contra el lavado de cerebro porque esa es otra faceta del fraude. Estoy casi seguro de que a Carrillo le han hecho un profundo lavado de cráneo. ¿Qué substancia llevaría impregnada la peluca que le impusieron para entrar en España? ¿Qué pediculos extraños habrán penetrado hasta su cerebro? ¿Cómo un hombre de su clase, que repudió a su padre —a sabiendas de que era un leal socialista— se atreve a repudiar la bandera de la República por la que dieron la vida nuestros mejores ciudadanos? Eso es traición y eso no es capaz de hacerlo el hijo del veterano Wenceslao si no le frotan previamente el «coco» con alguna loción malsana.

De otro modo sería imperdonable su gesto. Son comprensibles los errores de Felipe González y sus muchachos, cabe disculpar que su inexperiencia les lleve a aceptar y consentir una amnistía para perdonar a los «delincuentes que defendieron la legitimidad», se les puede perdonar el pacto contra natura de la Moncloa para ayudar al gobierno Suárez y hasta esa tímida declaración de que no son sustancialmente republicanos, todo cabe esperar de combatientes bisoños, pero lo que no podrá perdonar el pueblo es la nueva posición de Carrillo. Nadie le ha censurado nunca que estuviese camuflado en guerra, nadie le ha censurado la huída precoz de España, nadie le ha criticado que no cogiera un fusil ni pisara una trinchera porque el valor no es patrimonio del alma, pero ¡repudiar a la República y a su bandera! que a costa de ríos de sangre defendieron los españoles y camaradas suyos como Diéguez, Ascanio, Domingo Girón, Bares, Daniel Ortega, Escanilla, Partagaz y otros valientes que gritaron ¡Viva la República! al salir de sus celdas para entrar en capilla, eso no se lo perdonarían ni propios ni extraños, a no ser que se compruebe lo del lavado de cerebro como parte también de ese abominable fraude a la Nación, que ya se empieza a comprender en Europa.

R. P. S.

...y que no se podrá resolver problema nacional alguno si previamente no se cambia por el republicano el régimen monárquico.

Pablo IGLESIAS

que añade:

«PARA QUE EL PAIS PUEDA MANIFESTAR LIBREMENTE SU OPINION Y EL PUEBLO NO VEA CERRADA TODA SU ESPERANZA DE QUE SU VOLUNTAD SEA CONOCIDA Y RESPETADA, LAS CORTES CONSTITUYENTES NO PUEDEN SER CONVOCADAS POR UN GOBIERNO DE PARTIDO QUE FATALMENTE SEGUIRIA LOS HABITUALES PROCEDIMIENTOS DE ADULTERACION DEL SUFRAGIO, SINO POR UN GOBIERNO QUE ENCARNE Y REPRESENTE LA VOLUNTAD SOBERANA DEL PAIS.»

Pablo IGLESIAS

(Juan José Morato, pág. 174)

MALDONADO EN ASTURIAS

Con la indispensable autorización del destinatario y del remitente, publicamos esta carta. Creemos, como el autor, que la estancia de nuestro ilustre correligionario en la «tierrina» es siempre noticia. Para no quitarle espontaneidad, nos limitamos a suprimir el primer y último párrafo —de carácter personal— y a entrecomillar los asturianismos. El encabezamiento y subtítulos son también nuestros.

No te puedo enviar los recortes que me pides sobre el viaje de don José: no los tengo ni los puedo encontrar. Aunque te parezca largo te lo contaré por escrito.

A recibirle fuímos muchos. Hubiéramos sido aún más, si más se hubiera anunciado. En las altas esferas, las «mass medias» todavía las dominan ellos. Después, la cosa adquirió tal resonancia que prensa y radio se portaron bien. No te extrañe: la mayoría de los periodistas son de los nuestros.

Me llevó Pachín a la Estación. No te diré muchedumbre —aquí la hipérbole es de mal gusto—, pero multitud sí que éramos, y la primera manifestación, sin tapujos, de afirmación republicana. Le esperaban senadores y diputados de hoy, de ayer y los que lo serán pronto: en cuanto haya elecciones. Gente de la mina y del taller; del mar y de tierra adentro. Gente de profesión liberal, obreros, empresarios. Anónimos empleados y abogados de renombre. De las aulas, muchos. Se comprende. Mientras Vetusta tenga universidad estarán siempre presentes el espíritu de Clarín, el recuerdo de su hijo, el mártir, que fue, durante su corta vida, el amigo y correligionario de Maldonado.

De lo que escucho en los corrillos tengo para mí que si es cierto que estamos aquí por amor a la República el asturianismo también cuenta. Evidentemente, hemos venido a recibir al líder y también a manifestar nuestra admiración al «paisanín» que sin otra ambición que la de desear, con todos sus anhelares, una España fraternal, tuvo la valentía de aceptar la MISION IMPOSIBLE de encarnar la ley contra el cohecho, misión llevada a buen término sin más armas que la discreta dignidad del hidalgo astur que ni grita ni claudica; ni levanta la voz ni baja la cerviz. Sin más medios que la perseverancia, tozudez, si quieres, de estos campesinos nuestros que una vez trazado el surco ni Dios se lo hace torcer.

En cuanto a la estancia, tuvo un defecto: demasiado corta. Nos dejó con la miel en los labios al interrumpir lo que consideramos una lección magistral. Si por lección entendemos cuanto entrevista, discurso, declaración, incluso el gesto, encierra una enseñanza, un ejemplo.

GESTO.— Mensajero de paz, llega con la mano abierta, franca, hacia todos tendida. Parece decir: Saludemos así, a la española; los bárbaros del saludo a la romana no tendrán más remedio que bajar el brazo, agachar la cresta.

DECLARACIONES.—Al hombre que se atreve a decir que tan español es Torquemada como Giner de los Ríos no le duelen prendas cuando de la verdad se trata. Al pasar en revista la política asturiana en lo que va de siglo cita al maestro, A. de Albornoz, al amigo, B. Tomás y, suprema elegancia, al adversario, M. Alvarez. Sin embargo, eclecticismo y tolerancia tienen límites: los de la propia estimación. El mismo nos advierte: «el exceso de pragmatismo no debe llevarnos a la claudicación». A la pregunta, absurda, «si al Rey no se le debe agradecer ser el motor del cambio», contestación seca: «suponiendo que el Rey haya cumplido con su deber, a quien cumple con su deber no hay que agradecerle nada». El tono, que no es el suyo, nos hizo suponer si Maldonado no estaría pensando: este chaval ha debido equivocarse de presidente y de ciudad. Oviedo no es Barcelona. Aquí la política no está reñida con la lógica e imposible nos parece ser republicano y partidario del Monarca. Venerables está bien. Respetable es mejor.

DISCURSO.—En el dedicado al General Riego, en lugar del «rollo» lírico y sentimentaloide al que los aniversarios se prestan, dio una conferencia de hondo contenido político. La primera obligación de un hombre de gobierno en un país donde todo está desquiciado es procurar poner las cosas en su sitio, empezando —a tal señor tal honor— por el Ejército, «al que no quiero hacer la injuria —cito a Maldonado— que vaya en contra de la voluntad soberana del pueblo». Lo cierto es que la Historia demuestra lo contrario.

Nos recuerda que el absolutismo de Fernando VII es obra de los Cien Mil Hijos de San Luis y no del Ejército español. Que la victoria de Franco se debe: al Tercio, extranjero, a las Harcas, marroquíes, a las Camisas Negras, italianas, a la División Cóndor, alemana. De Porlier a Lacy, de Riego a Torrijos, de Galán a Núñez de Prado nadie vertió más sangre por la libertad de todos que la Milicia.

No queda espacio, Segis, para hablarte de la visita a la Facultad de Letras, muy útil; ni de la cordial acogida en la sede gijonesa del PSPA, donde le entregaron el primer ejemplar del proyecto de preautonomía. Esto del estatuto, como la teoría de «Solidaridad Social» se discute mucho, no sólo en ateneos y círculos políticos, hasta en los «chigres». Mi opinión es que necesitamos hombres expertos en ciencia política que hagan de estas ideas, que están un poco en el aire, una doctrina coherente. Tenéis que decir a Maldonado que vuelva, que vuelva pronto.

MANIFEST CATALA I REPUBLICA

Por Josep BARRAJO, Prada, França; Claudi FOURNIER, Mèxic; Joaquim VINYES, Décines, França.

Es aquest un Manifest català i republicà.

Els qui el signem som ciutadans que hem defensat Catalunya i la República d'ençà la nostra joventud, quan lluitavem per les conquestes socials del proletariat. No hem separat mai Catalunya, la República i les lluites de la classe obrera.

Tots tres sentim la necessitat de donar la nostra opinió en aquests moments en que la nostra Pàtria cerca el cami de la llibertat.

Després de «mort», en franquisme encara guanya batalles. Pero no la guerra subversiva —iniciade amb la subversió militar del juliol de 36— contra els poders legitims, legalment constituits, la República espanyola i les seves institucions més genuines, la Generalitat de Catalunya i el govern basc, entre altres i els pobles que les sostenien amb llurs vots i vides i, després, resistint i impugnant coratjosament l'angoixosa nit del franquisme. Uns sofrint el martirologi de captius en els territoris abans lliures, i els altres, les dramàtiques i a vegades tràgiques, vicissituds de l'exili.

El franquisme, ja com a peó del nazisme alemany i del feixisme italià, va aconseguir el triomf l'any 1939, pero no la victòria, car la victòria, en una guerra subversiva, sols s'assoleix amb la pau. Aquesta, el desenvolupament pacific dels pobles ibèrics, no era ni és possible ni pensable mentre les causes que varen provocar la guerra no hagin estat superades.

Perquè certament, l'anomenada guerra d'Espanya resta encara inacabada. Es superarà quan es pugui posar en dubte l'origen democràtic de tots, completament tots, els organismes publics —que no institucions, inexistentes— en l'àmbit de l'Estat espanyol i substituir-los per institucions estructurades democràticament. I no pot ser-ho sense la participació generalitzada i sense restricció dels pobles ibèrics, encara captius, i l'immens poble escampat per arreu del mon, l'exili, factor i potència històrica no exhausta, operant.

L'exèrcit ha restablert —restaurat, diuen— la monarquia com una aparent institució, però en realitat com paravent del seu domini. Per consegüent, la monarquia no canvia la història del franquisme, sino que la ratifica i perllonga disfressantla. A l'enganyifa muntada pels dirigents del domini militar s'hi afegeix l'engany d'aparentar creure's que realment el present ja és substancialment diferent del passat, del franquisme amb Franco i els seus instruments «civils» de coacció i extermini. En realitat, el franquisme, sota la disfressa de la monarquia, segueix dominant, continua la guerra contra els pobles ibèrics.

Pero indubtablement, l'Estat espanyol actual —amb monarquia, i Corts manipulades com a cobertura d'una inexistent legitimitat, en les condicions evidentes de guerra inacabada— és una aparent, gastada superestructura que, inevitablement, volarà a bocins en el marc de pobles diversos amb voluntad de pau, de llibertat i de recobrar llur personalitat històrica i distinta, com aspiració que sols pot cristal-litzar i realitzarse satisfactoriament com ho demostra la història, la nostra història, en l'àmbit de la República dels pobles ibérics. Indubtablement, el procès democratitzador real en el domini dels pobles ibérics passa sens dubte pel restabliment de la República.

* * *

La lluita per la República és l'unic cami per a retornar Catalunya i els paisos ibèrics a la història, per a salvar-los de l'enviliment politic.

La República està històricament vinculada a l'alliberació dels pobles ibèrics, nacionalment, socialement i politicament.

Sols la gran projecció revolucionària de la lluites per la República permettrà superar politicament la situació actual.

Nosaltres pensem avui que la història de les lluites dels pobles d'Espanya contra la reacció i per la llibertat mostra que la fita és sempre la República. Aixis ho mostrà la primera República, que ens donà Pi i Margall i el Federalisme. També ho mostrà la història recent, amb el 14 Abril, amb el Febrer 36, i sobre tot el 19 juliol. Conservem el record de la nostra guerra antifeixista, on els pobles d'Espanya feren la història, en front del feixisme internacional.

Molts diuen avui: que mai més no ens arribi una guerra civil com la que hem hagut de sofrir! Per que mai més no ens succesixi parell drama, cal que el poble prengui en mà la seva sobirania; que la guerra sigui superada; que siguin restablertes les llibertats republicanes i, sobre tot no ho oblidem, que aquestes llibertats estiguin defensades per unes mans populars, republicanes, sortides del poble i controlades pel poble.

Que mai més cap «casta militar» pugui imposar-se a la voluntad popular!

Les llibertats republicanes, individuals o col-lectives, permetràn a les classes treballadores anar cap al socialisme.

Catalunya serà antifeixista i anti-imperialista. Antifeixista per la tradició de la nostra guerra i perque s'haurà alliberat de l'opressió franquista.

Catalunya republicana serà anti-imperialista i solidària de tots els pobles en lluita per llur personalitat i per llurs llibertats.

L'administració centralista i franquista a Catalunya —adhuc a través d'organismes descentralitzats— en les opressives condicions de guerra inacabada, i de domini i ocupació dels pobles ibérics per les forces armades, ha volgut fer de la població immigrada —que és nombrosa— portantveu i força de xoc de l'imperialisme espanyolista, expressió genuina del poder militar i de les oligarquies que el recolzen. Com en el passat recent del verticalisme —sindicalisme dels «vencedors»— es pretenia fer creure als obrers immigrats —que només havien vingut a Catalunya per llur deplorable condició económica en llurs contrades d'origen— que eren una mena d'avant guarda espanyola en país infidel.

En aquestas condicions i antecedents, la població immigrada podia i pot esdevenir, en efecte, el portantveu de l'imperialisme espanyol. Com també ho poden ésser els partits politics centralistes o sucursalistes i els sindicats obrers centrals.

Afortunadament, Catalunya té un enorme poder d'absorció, d'assimilació, que la història ha comprovat infinitat de vegades, que el present confirma. A l'establir-se el contacte entre aquesta població immigrada i la nadiua, novament, la proposada separació i antagonisme ha estat quasi neutralitzada. Tant, que ja es pot dir, de nou, que està liquidant-se, que ben aviat serà inexistent, com ho va ésser en el passat en condicions semblants.

I com en el passat, només la manifestació global popular i republicana del poble català —del poble que treballa i lluita a Catalunya, independentment del seu origen— pot évitar els esculls al seu desenvolupament envers l'alliberació social i nacional, atreint-se l'adhesió de les masses populars en el combat per la llibertat dels homes i dels pobles. Avui dia, ja hi ha signes d'aquesta mobilització popular ampliament i profundament catalanista, àdhuc amb els que no parlen català. En général, pel conducte del reneixent sindicalisme.

En el passat, el sindicalisme ha estat a l'avantguarda de la lluita auténticamente democràtica en el nostre pais. Les lluites del 1917 al 1923 varen contribuir d'una forma decisiva al descrédit de la monarquia. I des de l'any 1928, les forces sindicals veren estar al costat dels grups, estaments i organizacions que lluitaven per la República. En aquesta tradició, no truncada, continuen.

NOTA DE ADMINISTRACION

Teniendo en cuenta que POLITICA no aparece en fecha fija, la suscripción se cuenta por números:

Precio del ejemplar ..	5 F.
10 números	50 «
Suscripción en Francia (10 números) ..	40 «
Suscripción resto de Europa (10 números)	45 «
Países de América y otros continentes con franqueo aéreo (10 números)	55 «

ESPAÑA: precios convencionales, enviando el importe en la forma más factible.

Los giros a REMIS Antonio, 16 rue Visconti, 75006 París C.C.P. 5 905 67 PARIS

Director de la publicación: Angel RUIZ. 16, rue Visconti 75006 PARIS

Redactor-jefe: M. RIERA C.

Imprimerie: LA RUCHE OUVRIERE 10, rue de Montmorency 75003 PARIS

LA LEGITIMIDAD DEL REGIMEN REPUBLICANO

Por Juan CARRASCO del Comité de A.I.P. de Vernet

La evolución hacia la «democracia», en España, despierta en nosotros un gran interés. No queremos que se nos acuse de indiferencia ni de irreconciliabilidad. Lo que pasa en España lo sentimos profundamente y esto a pesar de que muchos de nosotros estamos divididos entre nuestro país de origen y el que nos ha acordado una nueva nacionalidad. El individuo, y particularmente el que a causa de convulsiones políticas está obligado de exilarse, no olvida jamás las razones de su salida del país que le vio nacer.

Los exilados hemos esperado siempre, con esperanza renovada, la caída de la Dictadura franquista. Nuestra espera no se ha limitado a que los «grandes» de este mundo se decidan a invitar al dictador a abandonar el Poder que tan atrozmente robó al pueblo español. No; nosotros hemos combatido dentro y fuera de España para recuperar la legitimidad del régimen republicano.

¡El dictador ha muerto!

Para ese pueblo que ha vivido durante 40 años un poder personal, intransigente y cruel, brota una nueva esperanza. Al franquismo petrificado, fiel reflejo de la España medieval, sucede una Monarquía que se pretende liberal.

No vamos a entrar en polémica con quienes piensan que España se ha salvado del caos y de una nueva guerra civil gracias a ese rey salido de las entrañas del franquismo. Esto forma parte de las hipótesis postfranquistas.

Tratemos del presente.

Es cierto que con la desaparición de la dictadura se han abierto ciertas compuertas, o válvulas de la tolerancia, prensa más abierta al diálogo político, publicaciones de libros prohibidos, tanto de carácter político como de «destape» (Revistas de desnudo y de erotismo del género americano «Playboy»). Es verdad también que han sido puestos en libertad algunos presos políticos, incluso de derecho común. Decir lo contrario sería faltar de «fair-play». Pero, nosotros, viejos zorros en la materia, no nos dejamos embaucar por ese juego que intenta hacer creer que la democracia y la libertad son una realidad en la España de hoy. Para que haya libertad, todas esas medidas nos parecen carecer de realismo. La demagogia es soberana.

En materia de amnistía, comprobamos que no se trata de tal amnistía sino de un perdón real, llamado en España *indulto*. La amnistía es una medida destinada a los presos políticos y cuando ésta se aplica «se olvidan los delitos cometidos». Decimos bien, «se olvidan». En el *indulto* no se olvida nada puesto que el liberado se encuentra en sobreseimiento, en libertad condicional. A numerosos detenidos se les ha exigido, «no cometer ningún delito de intención política y de opinión durante el plazo de cinco años», de lo contrario volverán a la cárcel para cumplir su condena. Tres aparentes amnistías, algunas legalizaciones de partidos y otras organizaciones políticas e incluso algunas manifestaciones de calle autorizadas y algún encuentro que otro, en Madrid, de personas representando la oposición internacional no son suficientes para redorar un régimen que nada tiene de precoz.

EL ONCE DE FEBRERO DE 1978 EN MADRID

Todos los años en tan histórica fecha para un consecuente republicano, los pocos que en años árduos del franquismo hacíamos honor a nuestros deberes políticos, llevábamos unas flores al Cementerio Civil madrileño, y las depositábamos en las tumbas de los tres Presidentes de la primera República que allí yacen y meditábamos en las virtudes cívicas de que nos dieron ejemplo; pero este año ha resultado ese homenaje republicano madrileño verdaderamente emocionante.

A las doce en punto —hora en que se había anunciado—, a pesar del intenso frío que nos hacía temblequear, fuímos numerosos los asistentes, destacando bastantes jóvenes de ambos sexos que portaban gallarda y orgullosamente tres banderas republicanas: una la tricolor corriente, otra con la sigla de A.R.D.E. y la tercera con la de la Juventud Federal Republicano-socialista, cuya representación era nutrida y, por mediación de un joven de ellos no poco elocuente, con palabras cálidas se adhirió al homenaje y fue coreado con el expresivo grito de: ¡Mañana, mañana, España será republicana!

Seguidamente habló nuestro presidente honorario Régulo Martínez Sánchez, quien hizo hincapié en las virtudes cívicas de las que fueron arquetipos aquellos prohombres allí enterados.

Salmerón dejó inmarcesible para la Historia su acendrado humanismo —quintaesencia del republicanismo— al renunciar a la presidencia de la República, antes de firmar una pena de muerte; Pi y Margall y Estanislao Figueras, sin entibiar lo más mínimo su afecto y legítimo orgullo por su región catalana, dieron pruebas fehacientes en sus palabras y en sus obras de depurado patriotismo. Y, recordando el verbo de la democracia, cuya figura simbólicamente adorna el Paseo de la Castellana madrileña, el eminente tribuno Emilio Castelar, subrayó Régulo sus convicciones en la nobilísima fuerza de la razón y su gran aversión por lo que dictadores y dictadorzuelos emplean, al no contar con otra, y es la razón —yo diría *sinrazón*— de la fuerza, y recalcó también en el sentido culto que siempre rindió don Emilio a la libertad, sin la cual no caben ni la democracia ni la justicia, ni, por tanto, el auténtico progreso de un pueblo.

Como si flotaran sobre nosotros los espíritus de aquellos mentores extraordinarios, terminó el orador diciendo: Podéis descansar en paz, varones ilustres, patricios excelsos, porque cuantos blasonamos, en buen hora, de republicanos —que somos muchos más que creen nuestros enemigos— seguiremos vuestras intachables conductas, al calor y certera orientación de vuestros pensamientos y enseñanzas!

El Cronista madrileño